



Defensor del pueblo araucano

La prensa lo señaló hace algunos días y es cierta la noticia: Los restos del padre Mariano Campos Menchaca, jesuita, misionero e historiador de la Araucanía, descansarán en el nuevo cementerio de Arauco. Allí escogió para morir y así lo dijo antes de fallecer. Su palabra será cumplida en los próximos días cuando sus restos mortales sean trasladados a dicho campo santo.

Para el pueblo indígena, en particular, y la Iglesia, en general, la figura de este estupendo misionero y escritor está retratada en dos libros magníficos que todo buen lector debe leer y disponer en sus bibliotecas. Ningún chileno, conocedor inquieto de nuestra raza debe dejar de leer uno o los dos libros del padre Mariano Campos Menchaca: "Nahuelbuta" y "Por senderos araucanos" (Editorial Francisco Aguirre S.A., Santiago-Buenos Aires).

Ahora bien, quien desee saber algo más de la Araucanía, no tiene

más que recorrer sus páginas y comprobará cuán profundos son sus pensamientos en torno a los indios, sus desgracias y lo penoso de su destino. Porque esta vieja raza formidable, la que logró detener el ejército más poderoso del mundo -como lo señala en el prólogo Fernando Campos Harriet-, que no pudo abatirla nunca, esta uliva y noble gente que cantó Ercilla destacándola ante el orbe como símbolo del valor y del patriotismo, al defender su tierra, su libertad y su señorío, mostró los atributos que hicieron posible su lucha heroica.

Quizás, vale la pena -aun hoy día- insistir en un aspecto: es que los descendientes de los héroes de La Araucanía, los que aún habitan sus montañas de Nahuelbuta, no se han fundido en la comunidad chilena y arrastran una vida miserable, humillados y enmudecidos en la vergüenza de su ignorancia y su desamparo. Y, sin embargo, ahí están. Recuerdan, por comunicación familiar, sus glorias, agrega Campos

Harriet; repiten sus tradiciones, sus hermosas y fantásticas leyendas; hablan el idioma autóctono en que se expresaron Lautaro y Gampolicán y Lientur.

Extraño pueblo el araucano, decía Gabriela Mistral; extraño entre los pueblos indios, y el menos averiguado de todos, el más aplastado por el silencio, que es peor que un "program" para aplastar una raza en la liza del mundo. A nadie le ha importado gran cosa -el pueblo mapuche, el araucano-, excepto a unos dos o tres especialistas y a otros tantos misioneros; la formidable raza gris, la mancha de águilas cenicientas que vive Biobío abajo, si vivir es eso y no acabarse.

Si, entre esos misioneros estuvo Mariano Campos Menchaca que por sacar la cara por los araucanos hasta enfrenta al mismísimo Francisco Encina y sus veinte volúmenes de Historia de Chile. Pero para hablar de este pueblo no sólo estudió su cultura y sus formas de vida; también vivió con ellos.

228412

al fin, Loueapon, 18-IV-1985 p. 3.

Defensor del pueblo araucano. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Defensor del pueblo araucano. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)